

Linda P. Case

Solo tengo ojos para ti



**Análisis
de los hallazgos
científicos
sobre el perro**



edogtorial

Solo tengo ojos para ti

*Análisis de los hallazgos científicos
sobre el perro*

Linda P. Case

Traducción: Nuria Francés Foz



Publicado por primera vez en 2016 con el título original
Only Have Eyes For You. Exploring Canine Research with The Science Dog por
AutumnGold Publishing, A division of AutumnGold Consulting.
Mahomet, IL 61853 www.autumngoldconsulting.com

© 2016 Linda P. Case

Fotografía de cubierta: © Rosa Polo Delgado

© 2021 Traducción al español: Nuria Francés Foz

© 2021 Edición en español: Edogtorial



Web: www.edogtorial.com

Email: info@edogtorial.com

Traducción: Nuria Francés Foz

Corrección de estilo: Rosa Polo y Alberto García-Teresa

Maquetación: Ana Loureiro

Diseño de cubierta: Alberto García-Teresa y Ana Loureiro

ISBN: 978-84-943041-6-3

Depósito Legal: M-31607-2020

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación o transmitida, de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin el permiso escrito de Edogtorial.

Los lectores con ideas para libros sobre animales o temas relacionados con animales están invitados a escribir a info@edogtorial.com

*Dedicado a
Cooper, Chip, Vinnie y a la pequeña, Alice*



Índice

INTRODUCCIÓN	9
PARTE 1 – ¿QUÉ HAY PARA CENAR?	13
1. ¿Qué hay en SU comida?	14
2. ¿Qué hay en su comida? Dando nombres	19
3. ¿Qué hay en su comida (vegetariana)?	22
4. ¿Qué pasa con las harinas?	25
5. ¿Quieres moscas en el batido?	35
6. Recogida de excrementos para la ciencia	39
7. ¿Cuánto reacciona tu lisina?	44
8. Mantenlos en movimiento.....	49
9. ¿Cuellos para comer?	53
10. “¿Este collar me hace parecer gordo?”	58
11. El peso adecuado.....	62
12. Hoy tenemos aire para cenar	65
13. La naturaleza de lo natural.....	69
14. <i>Marketing</i> en la comida para mascotas: el peso de la ciencia	73
PARTE 2 – SABIONDO	78
15. Solo tengo ojos para ti	79
16. Con un poco de ayuda de mis amigos	86



17. ¿Sabes lo que puedo ver?	91
18. ¿El perro hace lo que ve?	97
19. El Manners Minder y yo	102
20. El significado del Click	109
21. Simplemente muéstrame un signo	114
22. El perro inhibido (no es lo que piensas)	119
23. Hago una reverencia para jugar	125
24. Siento tu dolor	130
25. Los amigos de nuestros mejores amigos	134
PARTE 3 – CREANDO REVUELO	137
26. Terminemos con la idea del aspecto culpable	138
27. ¿Cuánto ladra un perro molesto?	144
28. Pasear por el parque (o quizás no)	148
29. Me sienta bien el rosa	154
30. Eres excitable	160
31. El perro perfecto	166
32. Pregúntale a Alice	171
SOBRE LA AUTORA	176



Introducción

Vivimos en un momento emocionante para los perros y para la gente del mundo del perro. Por “gente del mundo del perro” me refiero a aquellos (y parece que somos muchos) que viven con uno o más perros, aman a los perros, disfrutan leyendo y aprendiendo más acerca de ellos, participan en una o más actividades caninas y quizás, si tienen mucha suerte, trabajan en una profesión relacionada con ellos. La razón por la que vivimos en una época emocionante es que, durante los últimos 15 años, los estudios sobre el perro doméstico han eclosionado. En todo el mundo, científicos de una amplia gama de disciplinas están interesados en la historia evolutiva, la genética, la capacidad cognitiva, el comportamiento social, la respuesta a diversos tipos de adiestramiento, las necesidades nutricionales, la salud y la longevidad del perro. La mayoría de estos estudios son académicos y son realizados en gran medida en universidades que albergan “laboratorios caninos”; una nueva clase de instalaciones de investigación que invitan a perros y a dueños de zonas aledañas y, en algunos casos (en estudios online), de todo el mundo a participar en sus estudios. Del mismo modo, algunos (pero no todos) los estudios de nutrición y alimentación tienen lugar en el ámbito académico, mientras que otros se llevan a cabo en el sector privado por las compañías de comida para mascotas. A pesar de que la inclusión de los perros domésticos es menos común en estudios de nutrición, va en aumento cada vez más, por lo que los investigadores llegan a incluir como “ciudadanos científicos” a los dueños de perros en sus investigaciones (véase el capítulo sobre recogida de excrementos para la ciencia de la Parte 1 como ejemplo).

En conjunto, este nuevo fenómeno de la ciencia sobre el perro está produciendo grandes volúmenes de trabajos de investigación que se publican en diferentes revistas académicas. Estas revistas se distribuyen a (y, desafortunadamente, a menudo están disponibles exclusivamente para)... otros científicos. Aunque la información proporcionada por estos documentos es de gran interés para muchas personas del mundo del perro y para profesionales que entrenan, cuidan y aman a los perros, a menudo no está disponible para los que están fuera de las comunidades académicas. Este libro, como *Beware the Straw Man* (“Cuidado con el espantapájaros”), intenta cerrar esa brecha al llevar los resultados de nuevas y apasionantes investigaciones caninas a los miembros del mundo del perro. *Solo tengo ojos para ti* contiene un conjunto



de 32 capítulos que resumen más de 50 nuevos trabajos de investigación que tratan temas queridos y cercanos a los corazones de todos los amantes de los perros. Los capítulos se centran en tres áreas principales de estudio: nutrición y alimentación (Parte 1: “¿Qué hay para cenar?”), entrenamiento y cognición (Parte 2: “Sabiondo”), y controvertidos temas que suelen ser debatidos por los dueños de perros o que impactan en las relaciones que tenemos con ellos (Parte 3: “Creando revuelo”).

En “¿Qué hay para cenar?”, se revisan los ingredientes de la comida para mascotas, la calidad de los alimentos y los problemas asociados con la regulación y el *marketing* de los alimentos comerciales para mascotas. Los primeros tres capítulos repasan los estudios de infracciones de etiquetado de alimentos para mascotas y los posibles impactos que estas pueden tener en la salud de los animales y en la confianza del consumidor (propietario de la mascota). El primero de los capítulos, “¿Qué hay en SU comida?”, examina cuatro estudios que han encontrado que una proporción sustancial de alimentos para perros están mal etiquetados: contienen ingredientes proteínicos que no aparecen en la etiqueta o carecen por completo de uno o más ingredientes que la etiqueta del producto indica que sí contienen. Esta investigación ha tenido su continuación con un proyecto loable llevado a cabo en el Reino Unido en el que los investigadores (a diferencia de sus predecesores) revelan las marcas y los fabricantes de los alimentos para mascotas que estudiaron. Algunos de ellos incumplían en numerosas ocasiones las normas de etiquetado (“¿Qué hay en su comida? Dando nombres”). Finalmente, “¿Qué hay en su comida (vegetariana)?” aplica las mismas técnicas analíticas a los alimentos para mascotas etiquetados y vendidos como “vegetarianos” (alerta, spoiler: las noticias no son buenas).

Seguidamente, la Parte 1 cambia de enfoque para examinar varios problemas de la comida para perros que preocupan a los dueños. Primero, nos encontraremos la controversia sobre la diferencia entre las harinas y las harinas de subproductos. Para conocer los hechos relacionados con la producción y calidad de los ingredientes, consulta “¿Qué pasa con las harinas?”. La medición de la calidad de alimentos para perros se explora más en “Recogida de excrementos para la Ciencia” y “¿Cuánto reacciona tu lisina?”, mientras que el valor nutricional y la seguridad de los masticables y golosinas populares para perros son críticamente revisados en “Mantenlos en movimiento” y “¿Cuellos para comer?”.

A continuación, abordamos un tema bastante sensible: la documentada epidemia de obesidad en perros de compañía. Dos capítulos examinan por qué los propietarios (y algunos veterinarios) no reconocen las situaciones de sobrepeso en los perros. Un tercer capítulo, un tanto humorísticamente, analiza un enfoque inusual para la reducción de peso que una importante compañía de alimentos



para mascotas ha estudiado (“Hoy tenemos aire para cenar”). La sección se cierra con dos capítulos que examinan el estado actual del marketing de alimentos para mascotas y cómo las tendencias actuales de publicidad pueden estar influyendo en nuestra selección de alimentos para perros. (“La naturaleza de lo natural” y “Marketing en la comida para mascotas: el peso de la ciencia”).

Parte 2: “Sabiondo” está dedicada a aquellos amantes de los perros que, como en mi caso, están fascinados con la nueva información sobre la cognición, el comportamiento y el entrenamiento canino. Si estás interesado en aprender más sobre el comportamiento social del perro y cómo los perros de forma natural se comunican con la gente, echa un vistazo al primer grupo de capítulos en esta sección. El primero, que lleva el título de este libro, estudia cómo los perros pueden utilizar la mirada humana para aprender cosas sobre su entorno y cómo los diferentes factores en la vida de un perro pueden interferir con estas capacidades. Otros capítulos examinan los factores que influyen en la inclinación de un perro a buscar la ayuda de su propietario (“Con un poco de ayuda de mis amigos”), si son capaces de tomar la perspectiva de otros (“¿Sabes lo que puedo ver?”), y cuán hábiles son en el aprendizaje observacional (“¿El perro hace lo que ve?”).

Una variedad de diferentes filosofías y técnicas de adiestramiento también son objeto de investigación en la actualidad. Muchos adiestradores utilizan dispositivos de entrenamiento remoto para distintos propósitos. Hace poco entrené a nuestra perra más joven, Ally, para que se quedara en una mesa quieta con un popular dispositivo de entrenamiento remoto. Mis experiencias y un par de estudios de investigación que examinaron la eficacia de estos aparatos son analizados en “El Manners Minder y yo”. Si has leído alguno de mis libros anteriores, incluyendo *Beware the Straw Man*, sabrás que soy una convencida adiestradora y defensora del adiestramiento con clicker así como del entrenamiento con técnicas que hacen hincapié en el uso del refuerzo positivo. Los siguientes tres capítulos, que comienzan con “El significado del Click”, examinan cómo el “click” puede funcionar realmente con perros, cómo responden a diferentes tipos de señales y los factores que influyen en la eficacia con la que aprenden en un entorno de aula de adiestramiento. Los capítulos finales de esta sección están dedicados a la comunicación canina y las emociones. Cualquier persona que viva con perros y los ame disfrutará aprendiendo más sobre el juego (“Hago una reverencia para jugar”), expresiones de empatía y preocupación entre perros (“Siento tu dolor”), y cómo los perros son capaces de desarrollar amistades no solo con otros perros, también con miembros de otras especies (“Los amigos de nuestros mejores amigos”). Espero que te guste leer estos capítulos tanto como yo disfruté escribiéndolos.



La sección final del libro contiene un conjunto diverso de capítulos cuyo objetivo principal es abordar cuestiones que son o bien temas de debate encendido entre los entrenadores de perros y los especialistas en comportamiento (“Terminemos con la idea del aspecto culpable” y “¿Cuánto ladra un perro molesto?”), que son un tanto controvertidos entre los diferentes grupos de dueños y profesionales de perros (“Me sienta bien el rosa”, “Pasear por el parque (o quizás no)” y “Eres excitable”). Para finalizar el libro, los dos últimos capítulos abordan las percepciones humanas de los perros, primero preguntando (con humor a veces) a las personas que informen sobre lo que creen que son atributos de un perro perfecto. El capítulo final examina algunos de los atributos caninos reales que tienden a atraer nuestras atenciones y nuestro amor (“Pregúntale a Alice”). Independientemente del tipo de amante de los perros que se seas, esta sección va a tener un capítulo que te interesará y que te hará pensar.

Al igual que en *Beware the Straw man*, este libro se centra en la presentación de la evidencia científica recientemente publicada aplicable de forma directa al cuidado y entrenamiento de nuestros perros. Sin embargo, es inevitable que, como nutricionista y entrenadora canina, tenga opiniones personales sobre estos temas. Para alertar al lector de aquellos casos en los que me estoy desviando del dominio de la ciencia hacia el reino de la opinión, el libro incluye este simpático icono:



Desde mi atril.

Te invito a leer mis opiniones, a estar de acuerdo o no, y a buscar evidencias adicionales para apoyar o disentir. Al igual que en *Beware the Straw man*, el objetivo final de *Solo tengo ojos para ti* es alentar a todos los que amamos a los perros a buscar estudios científicos que respalden o no tus creencias, a leer con pensamiento crítico en plena forma y a tomar decisiones informadas y defendibles con respecto a los alimentos que seleccionas para tu perro, las técnicas de adiestramiento que utilizas y las decisiones que tomas para el bienestar social y la salud emocional de tu perro. Una vez que logres esto, ¡eres más que bienvenido a unirme (o no) a mi atril!

PARTE 1

¿Qué hay para cenar?



1 ¿Qué hay en SU comida?

Lo que quiero decir, por supuesto, es “¿Qué hay en la comida de tu perro?”

Cuando haces esta pregunta, la mayoría de los propietarios leen la lista de ingredientes que aparecen en la etiqueta de la comida para mascotas. Por ley, los ingredientes deben aparecer por orden decreciente de preponderancia por peso en el momento del procesamiento. Esto significa que los ingredientes que se encuentran primero en la lista están presentes en mayor cantidad en la comida.

Con respecto al tipo de información que se proporciona a los consumidores en la lista de ingredientes para mascotas, existen varias limitaciones, y las analizo en detalle en *Dog Food Logic*. Sin embargo, hasta hace poco, generalmente se presumía que *no* era una limitación el listado erróneo de los ingredientes de los alimentos: la inclusión de un ingrediente que no estaba realmente presente o la imposibilidad de identificar algunos de ingredientes. Lamentablemente, parece que tal presunción puede ser infundada.

Varias investigaciones publicadas en la literatura científica en los últimos cuatro años han demostrado que, al menos, algunas marcas comerciales de comida para perros tienen listas de ingredientes que no siempre se ajustan a lo que realmente *contienen* los alimentos.

Estudio 1

Cuatro marcas de alimentos secos para perros que se publicitaban como una novedosa dieta que contenía carne de venado fueron analizadas para detectar la presencia de otras fuentes de proteínas [1]. De los cuatro productos, además del venado, dos de ellos incluían en el listado pollo y otro indicaba arroz en la sección de ingredientes de la etiqueta. **Resultados:** De los cuatro, tres dieron positivo para detectar la presencia de proteína de soja y el cuarto dio positivo para la proteína de vaca. En todos estos casos, ni la carne de vacuno ni los productos de soja constaban en la lista de ingredientes del producto. Es interesante y algo irónico observar que



uno de los alimentos que arrojó resultados positivos para la proteína de soja afirmaba en la etiqueta “¡Sin soja!”.

Estudio 2

El mismo equipo de investigadores examinó cuatro alimentos secos para perros que indicaban en la etiqueta “Sin soja” y otros siete alimentos secos terapéuticos comercializados por veterinarios para su uso en el diagnóstico de alergias a la soja en perros [2]. **Resultados:** Se detectó proteína de soja en tres de las cuatro marcas minoristas. De los siete alimentos prescritos por los veterinarios, en cuatro de ellos se encontró proteína de soja en niveles bajos.

Estudio 3

Once dietas de ingredientes limitados (DIL) y un producto de proteína hidrolizada prescrita veterinariamente fueron analizados para detectar la presencia de ingredientes de origen animal no indicados en la etiqueta de contenido [3]. Para este estudio se emplearon análisis de ADN y análisis microscópico de partículas de alimentos que permitieron distinguir entre tejidos de mamíferos, peces y aves. **Resultados:** En solo dos de los doce productos, las especies de animales identificadas por microscopía y análisis de ADN coincidieron con la lista de ingredientes de la etiqueta. En los diez productos restantes, se encontraron fragmentos de una o más proteínas de origen animal no indicadas.

Estudio 4

Finalmente, un estudio exhaustivo publicado en la revista *Food Control* examinó el contenido de 52 marcas de comida comercial para perros y gatos utilizando análisis de ADN [4]. **Resultados:** De los 52 productos, 31 (60%) no incumplieron el etiquetado, lo que significa que los ingredientes proteicos de los que se informó en la lista de ingredientes coincidieron completamente con las fuentes que se identificaron a través del análisis de ADN. Sin embargo, 21 marcas (40%) contenían fuentes de proteínas que no figuraban en la lista de ingredientes o, como ocurrió en un caso, una fuente de proteína que no se pudo identificar. *En tres de estos productos, la fuente de proteína indicada en la lista de ingredientes no estaba en absoluto en la comida.* El pollo fue la fuente de proteína no declarada más común en los alimentos mal etiquetados. Esto no es sorprendente porque el pollo es generalmente la fuente menos costosa de proteína animal en los alimentos para mascotas. El etiquetado incorrecto se encon-



tró con mayor frecuencia en alimentos enlatados (húmedos) que en los alimentos secos. La presencia de carne de cabra (sí, has leído bien) se encontró en 9 productos. Siete de estos indicaban otra fuente de especies animales como pollo o ternera en su etiqueta y no incluían el término más genérico de “carne” ni (obviamente) “carne de cabra” como ingrediente.

🐾 No te olvides: Los autores de los tres primeros artículos escribieron que sus objetivos eran examinar las DIL para detectar la presencia de ingredientes proteicos no declarados. Su preocupación era el aumento del uso de estos alimentos por parte de los propietarios y algunos veterinarios para diagnosticar alergias relacionadas con la comida. Si no estás familiarizado con esto, te explico que el enfoque estándar de diagnóstico cuando se sospecha alergia alimentaria es dar de comer al perro durante 8 o 10 semanas un alimento que contiene una fuente de proteína única y nueva (o hidrolizada). Esto se llama “dieta de eliminación” y su propósito es prevenir la exposición a todos los alérgenos alimentarios potenciales. Si los signos de un perro disminuyen, la prueba de dieta de eliminación se considera positiva para la reacción adversa a los alimentos (alergia a los alimentos) y se intenta identificar las fuentes de proteínas que el perro puede tolerar. La preocupación de los científicos era que los propietarios estaban usando inconscientemente las DIL como una alternativa a los alimentos recetados por veterinarios, más caros y supuestamente mejor controlados. Se esperaba que los alimentos terapéuticos solo contuvieran lo que afirmaban en sus etiquetas, mientras que las DIL de venta al público estarían contaminadas con otros ingredientes. Lo que encontraron, sin embargo, fue que tanto los alimentos minoristas como los prescritos por los veterinarios tienen la posibilidad de ser etiquetados erróneamente (¡uy!).

Independientemente de los resultados que no siempre muestran lo que uno espera, hay varios problemas importantes que exponen estos estudios:

1. ¿Intencionado o accidental? Las pruebas analíticas utilizadas en estos estudios pueden detectar cantidades muy pequeñas de fuentes de proteínas no declaradas. Por lo tanto, un resultado positivo no necesariamente significa que la fuente contribuye en una gran proporción a la proteína del alimento. Solo significa que una fuente de proteína no declarada estaba presente. Esto podría ocurrir accidentalmente como resultado de la contaminación cruzada de los ingredientes durante el transporte, a través de la transferencia de partículas en el aire en la planta de fabricación, o mediante el uso de equipos que no se limpiaron minuciosamente entre las distintas producciones. Independientemente de la intención, estas causas



siguen siendo problemáticas y deben abordarse con buenas prácticas de fabricación y con procedimientos de control de calidad. Por otro lado, la identificación del pollo como la fuente de proteína animal no declarada con más frecuencia, ciertamente sugiere la posible sustitución intencional y el etiquetado incorrecto, ya que el pollo es menos costoso que otros ingredientes que aumenta o reemplaza. Debido a que estos estudios no investigaron las cantidades de ingredientes no declarados ni si su presencia fue intencionada o no, estas son preguntas que aún deben ser resueltas.

2. Diagnóstico y manejo de perros alérgicos: Para quienes vivan con perros con posible alergia alimentaria, estos resultados son malas noticias, independientemente de las cantidades o de la intención. Aunque se desconoce la concentración de alérgeno alimentario que se necesita para desencadenar una respuesta alérgica en los perros, se espera que sea similar a la de las personas; es decir, muy baja. Estos estudios sugieren que utilizar una dieta de eliminación prescrita por un veterinario no es una garantía de que el perro no esté expuesto a un alérgeno sospechoso como la soja. Además, alimentar a un perro con una marca minorista de DIL puede no ser una buena idea incluso cuando se han identificado alérgenos alimentarios. Por estas razones, algunos veterinarios y nutricionistas recomiendan alimentar con una dieta casera de eliminación para el diagnóstico de alergias alimentarias en perros. Una vez que se ha identificado la proteína alergénica, será necesario tener extremo cuidado en la selección de los alimentos.

3. Confianza: Por último, pero no menos importante, tenemos los problemas de etiquetado incorrecto de los alimentos, la integridad de la fabricación y la confianza del consumidor. Los casos analizados en el estudio más reciente, en el que los ingredientes enumerados estaban completamente ausentes en algunos alimentos y fueron sustituidos por otros ingredientes proteicos, son una clara violación de las reglamentaciones de etiquetado de AAFCO (Asociación Estadounidense de Control de Alimentos). Los investigadores de ese estudio compraron los alimentos de muestra de vendedores minoristas, lo que revela que estas violaciones están ocurriendo sin ser detectadas. Lo que no se sabe es si las sustituciones de ingredientes, los añadidos y el etiquetado incorrecto son intencionados o accidentales o si estas adulteraciones se están produciendo dentro de la cadena de producción. Lo que parece claro, sin embargo, es que los consumidores no siempre pueden confiar en que la lista de ingredientes represente exactamente todos y exclusivamente los ingredientes que están presentes en los alimentos.

¿Qué puede hacer una persona amante de los perros? Recuerda que una parte sustancial de productos que se analizaron en estos estudios contenía todos y única-

¿De verdad un perro se siente culpable tras realizar alguna “fechoría”?
¿Un perro hace lo que ve? ¿Por qué no reconocemos el sobrepeso de nuestros
perros? ¿Realmente son peores las harinas que los subproductos en la comida
para mascotas? ¿Qué nos dice la ciencia sobre todo esto?

En su segundo libro centrado en los hallazgos científicos sobre el perro, Linda Case revisa creencias populares acerca de la nutrición canina, los alimentos para mascotas, el comportamiento, la cognición animal y el adiestramiento. Cada uno de los 32 capítulos de este volumen está dedicado a un tema actual de interés para los propietarios de perros y los profesionales del ámbito canino.



En ellos, Linda Case presenta pruebas científicas que sustentan o que rebaten esas convicciones e inercias. De una manera didáctica y amena, revela la realidad de los ingredientes contenidos en los alimentos para mascotas y la investigación que demuestra que lo que figura en la etiqueta no siempre está presente en el producto, de las medidas de calidad de los alimentos (y lo que los consumidores no sabemos sobre la comida que compramos) o de la seguridad y la digestibilidad de los premios

y barritas masticables. En otros capítulos, analiza los últimos hallazgos acerca de la comunicación canina, los factores que potencian o inhiben la capacidad de aprendizaje del perro y la eficacia de los diferentes sistemas de adiestramiento. A través de las apasionantes indagaciones de Linda Case, descubre si los perros son capaces de “saber lo que sabe otro”, si sienten empatía por sus amigos o si ladran sin motivo. Aprende más acerca de los estereotipos relacionados con las razas, los factores que influyen nuestra percepción de los perros y las características caninas que hacen que nos resulten más atractivos determinados tipos de perros.

Solo tengo ojos para ti le encantará a todas las personas que conviven, trabajan o adiestran perros, a todas aquellas que los aman y a quienes les gusta aprender más acerca de nuestros amigos caninos.

«La ciencia, más que un conjunto de conocimientos,
es una manera de pensar»

(Carl Sagan)



www.twitter.com/edogtorial



www.facebook.com/edogtorial.com

ISBN 978-84-943041-6-3



9 788494 304163



edogtorial

www.edogtorial.com